

SOBRE EL PROBLEMA DE LA MARCA DE CORRELACIÓN DE LOS FONEMAS RUSOS PALATALIZADOS

Natalia Paños Roch

El sistema fonológico ruso es un sistema de tipo consonántico –contiene 5 fonemas vocálicos ante 37 consonánticos– en el cual los fonemas consonánticos juegan un papel determinante a la hora de formar o descifrar palabras, debido a que su carácter informativo es mucho mayor que el de los vocálicos.

El valor determinante de los fonemas consonánticos rusos se manifiesta, sobre todo, a través de las diferentes correlaciones que éstos forman y cuyos miembros, “los pares correlativos, están entre sí en posición bilateral, proporcional y privativa”, según N.S. Trubetskoy (1976).

El núcleo del sistema consonántico ruso lo constituyen dos correlaciones de marca distinta: la correlación de las *palatalizadas/no palatalizadas* y la correlación de las *sordas/sonoras*.

Sin embargo, existen diversos puntos de vista sobre las diferencias fonéticas objetivas que configuran la base diferencial de la oposición fonológica de los fonemas “duros”y “blandos” o no palatalizados y palatalizados. Así, N.S. Trubetskoy (1976), al clasificar la oposición de “duros” y “blandos” dentro de la categoría de las oposiciones privativas, como hemos dicho más arriba, consideraba que las “duras” eran los miembros no marcados y las “blandas” los miembros marcados de la oposición.

Otro insigne fonetista, A.A. Reformatski (1970), al revés, se oponía a catalogar los fonemas “duros” como miembros no marcados y los “blandos” como miembros marcados de la correlación, ya que, decía él, para obtener a partir de un término “duro” uno “blando”, es insuficiente limitarse a añadir al primero la marca de palatalización, por la simple razón de que, desde un punto de vista articulatorio, los fonemas “duros” están en ruso velarizados, y aunque esta velarización no siempre es sistemática, constituye un rasgo muy característico del sistema fonológico ruso. Mediante semejante argumentación llega a la conclusión de que la correlación de “duros/blandos” no se puede describir por la fórmula $a - a \pm 1$ (como una relación de miembros marcados y no marcados de la oposición, donde el miembro palatalizado se obtiene mediante el procedimiento de añadir un rasgo más al miembro no palatalizado), sino a través de la fórmula $a \pm n - a \pm m$.

A propósito de la misma cuestión, L.V. Bondarko y L.A. Verbitskaya (1965) realizaron una serie de investigaciones en el laboratorio de fonética de la Universidad de Leningrado, relacionadas con el estudio de los espectrogramas de los fonemas consonánticos palatalizados y no palatalizados. Como resultado de los trabajos llevados a cabo, estas investigadoras vieron que de todo el conjunto de consonantes estudiadas sólo en siete pares se observaban diferencias entre los elementos palatalizados y no palatalizados. Se trataba de los sonidos fricativos $f - f'$, $v - v'$, $s - s'$, $z - z'$, $x - x'$ y las líquidas $l - l'$ y $r - r'$. A través de los espectrogramas obtenidos de estas consonantes, se puso de manifiesto que el rasgo de palatalización no es simplemente adicional, porque, si para las “blandas” era evidente la intensificación de las frecuencias entre 2000-3000 Hz, para las “duras” se observó la intensificación entre 1000-2000 Hz. Estos datos acústicos están en la línea de las afirmaciones que sobre las diferencias articulatorias de estos tipos de sonidos expresó Reformatski (1970).

Por otro lado, en los espectrogramas de las oclusivas y nasales no se observó diferencia alguna entre palatalizadas y no palatalizadas. La información sobre las diferencias entre estos sonidos se halló, sin embargo, en la zona de transición de la consonante a la vocal.

A través de otros trabajos experimentales, realizados por las investigadoras citadas más arriba con sonidos consonánticos aislados con el fin de controlar la percepción de los elementos palatalizados y no palatalizados, se demostró que los únicos que se percibían por casi la totalidad de los oyentes eran otra vez sólo los fricativos “blandos”. En el caso de los sonidos oclusivos, la percepción se consiguió sólo para aquellos que al palatalizarse se africativaban.

El significado de las franjas de frecuencias entre 1000-2000 Hz y 2000-3000 Hz para la percepción de los sonidos “duros” y “blandos” se comprobó mediante la transformación artificial de consonantes tomadas de determinadas sílabas. Con este propósito, a través de un conjunto de filtros, el espectro de las consonantes se dividía en cuatro franjas (de 0-1000, 1000-2000, 2050-3090 y 3090-) Hz. La intensificación de la franja de 1000-2000 Hz se relacionaba con la característica de *ausencia* de palatalización y la de 2000-3000 Hz, con la *presencia* de palatalización. Sin embargo, se pudo ver que para obtener un sonido “blando” a partir de uno “duro” era insuficiente intensificar la franja de frecuencias entre 2000-3000 Hz; además, había que disminuir la comprendida entre 1000-2000 Hz. Y lo mismo, pero a la inversa, ocurría si, a partir de uno “duro”, se pretendía obtener uno “blando”.

Sin embargo, sería insuficiente, opinan estas autoras, basar toda la reflexión sólo en las diferencias de los rasgos fonéticos (diferencias acústicas y articulatorias) que existen entre este tipo de sonidos, pues hay una serie de hechos que confirma la diferencia también funcional entre “duros” y “blandos”, como las neutralizaciones que ocurren a causa de que el término “blando” se manifiesta como débil, por ejemplo, las neutralizaciones de todas las consonantes “duras” y “blandas” ante [j], o como la tendencia al endurecimiento de la primera consonante en los grupos fónicos donde la segunda consonante es palatalizada, conservándose la palatalización en el caso de que la segunda consonante sea dental y la primera tenga el mismo punto de articulación: *честь*, *зочть*. L.V. Bondarko y L.A. Verbitskaya (1965), basándose en datos estadísticos, procedentes de un análisis de literatura soviética y textos de prensa,

demuestran la menor frecuencia en la lengua rusa de los sonidos “blandos” frente a los “duros”: los no palatalizados son tres veces más frecuentes que los palatalizados. Desde el punto de vista morfológico también se observan, según ellas, diferencias: por ejemplo, en la declinación de los sustantivos, cuando hay alternancia en las terminaciones entre “duras” y blandas”, la proporción de “blandas” es mucho menor que de “duras”. En esta circunstancia, la terminación del nominativo suele ser “dura” (*вода, воды, воде, воду, водой, воде*).

L.R. Zinder (1964) está en la misma posición de estas dos autoras y, en una investigación conjunta con ellas llevada a cabo años más tarde lo corrobora. La conclusión de su investigación es que la naturaleza fonética de la correlación de “duras” y “blandas” se basa en dos rasgos: desde el punto de vista articulatorio, en la palatalización/velarización, y, desde el punto de vista acústico (ya que afecta al timbre), en los rasgos sostenido/bemolizado. Fonológicamente, su naturaleza es binaria: los rasgos son palatalizado/no palatalizado.

L.G. Zubkova (1974) también estudia la articulación y características acústicas de los sonidos “duros” y “blandos” y confirma que la velarización de los sonidos “duros” o tendencia en la articulación de este tipo de sonidos al estrechamiento de la zona uvular y faríngea se origina mediante el traslado de todo el cuerpo de la lengua, y no solamente del postdorso, hacia atrás. La palatalización, al contrario, se produce por un movimiento articulatorio que va acompañado de un aumento de la cavidad faríngea.

G. Durain (1977), al tratar la cuestión de la velarización de los sonidos “duros” en ruso en el VII Congreso Internacional de Eslavística, habla de la necesidad de introducir en la práctica de los fonetistas el concepto de *articulación adicional de endurecimiento* (*ДАО*), la cual es simétrica a la *articulación adicional de palatalización* (*ДАС*). A continuación define el concepto de *ДАО* como un movimiento de toda la masa lingual hacia atrás, favoreciendo en tal caso la formación de un sonido vocálico con el timbre de [u] y no de [ʔ], como consideran todos los fonetistas rusos, que acompaña la articulación de la consonante. Además, dice que se debe diferenciar entre

velarización o levantamiento del postdorso de la lengua y su desplazamiento hacia el paladar blando y el movimiento articulatorio que, en definitiva, causa un estrechamiento del resonador faríngeo y el descenso del segundo formante en la escala de las frecuencias.

Así, por lo que se puede ver de lo dicho más arriba, los distintos puntos de vista están relacionados fundamentalmente con la articulación de los sonidos “duros”, porque, si, por un lado, es cierto que la palatalización es obligatoria en el caso de los sonidos “blandos” y su presencia no suscita dudas entre los investigadores, no ocurre lo mismo con la velarización, la cual se manifiesta de forma irregular en los sonidos “duros”. Este fenómeno lo constatan autores de la importancia de L.G. Skalozub (1963) o L.G. Zubkova (1974). L.G. Skalozub (1963), en su estudio sobre la articulación de los sonidos consonánticos, observa que la velarización se manifiesta de forma desigual, dependiendo ésta de muchos factores, como, por ejemplo, del punto de articulación; así en las labiales la tendencia es más evidente y regular que en las dentales.

También M.J. Matusevich y N.A. Liubimova ((1964) en estudios experimentales llevados a cabo en el laboratorio de fonética de la Universidad de Leningrado constatan que la velarización no es sistemática en la articulación de todos los sonidos “duros”, sino tan sólo en el caso de [ш], [ж] y [л].

O.F. Krivnova y V.B. Kuznetzova (1980) investigan la naturaleza fonética de los rasgos que acompañan a los sonidos “duros” y “blandos” del ruso a través del estudio acústico de la coarticulación que se produce entre la consonante y la vocal en los grupos fónicos CV y sacan las siguientes conclusiones: los sonidos “duros” y “blandos” se caracterizan por distintos tipos de coarticulación con las vocales contiguas. En el caso de los sonidos palatalizados, en la zona de la coarticulación el espectro no varía con respecto al punto y modo de articulación de la consonante, pero sí varía en cierta medida con respecto al tipo de vocal. La disminución de la frecuencia del segundo formante F2 de la parte inicial de la vocal está relacionada con la disminución del segundo formante de la parte estacionaria de la vocal, en definitiva, con el desplazamiento de la lengua a la

parte posterior de la cavidad bucal, o con la labialización.

Sin embargo, en el caso de los sonidos “duros” los valores iniciales de las frecuencias del segundo formante F2 dependen tanto del punto de articulación de la consonante como del tipo de vocal colindante. Por consiguiente, la coarticulación de los sonidos “duros” en los grupos consonántico CV refleja un proceso natural de acomodación que tiene lugar entre consonantes y vocales. En este caso, según O.F. Krivnova y B.V. Kuznetzova (1980), se puede hablar de la coarticulación como de un proceso “libre”, en el sentido de que las consonantes de distinto punto de articulación determinan la frecuencia del segundo formante del elemento de transición de las vocales colindantes.

Los distintos comportamientos de los diversos tipos de consonantes dentro de la correlación de “duras” y “blandas” con respecto a las vocales contiguas llevan a estas autoras a sacar la conclusión de que las consonantes “blandas” forman una categoría natural fonética, a la vez que las particularidades de la coarticulación de las “duras” con las vocales contiguas no permiten que se las considere categoría autónoma, en sentido acústico, que se pueda describir con rasgo positivo alguno.

Como resumen de todo lo dicho acerca de los sonidos de la correlación estudiada, podemos constatar que:

1. No hay unanimidad entre los investigadores a la hora de considerar a los sonidos “duros” *velarizados*; la velarización experimentalmente no se ha comprobado en todos los sonidos “duros” y, por consiguiente, no todos los investigadores la consideran rasgo imprescindible de “dureza”.
2. Sí hay unanimidad, sin embargo, en cuanto a que la *palatalización* es un rasgo característico de los sonidos “blandos”.
3. La naturaleza fonética de la correlación “duros/blandos” se basa en dos rasgos: articulatoriamente, en la *palatalización/velarización*, según unos autores, o en la *palatalización/no palatalización*, según otros; acústicamente, sobre la distinción entre *sostenido/no sostenido*.
4. Fonológicamente, su naturaleza es binaria: los miembros de la correlación

se diferencian por el rasgo: *palatalizado/no palatalizado*.

BIBLIOGRAFÍA

BONDARKO, L.V., VERBITSKAYA, L.A. “O markirivannosti priznaka miagkosti russkij soglasnij” en *Zeitschrift fur Phonetik Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, 12, 1965, pág. 119-125.

DURAIN, G., “Miagkost, tvirdost, iotirovannost” en *Voprosi yazikoznania*, N°2, 1977, pág. 74-86.

KUZNETZOVA, O.F., KRIVNOVA, V.B., *O foneticheskoi prirode priznaka tvirdosti-miagkosti soglasnij v russkom yazike*, MGU, 1980, págs. 37-67.

MATUSEVICH, M.I., LIUBIMOVA, N.A., « Artikuliatzia russkij zvukov pod udareniem na osnove rentguenograficheskij dannij”, *Voprosi fonetiki*, Leningrad, 1964.

REFORMATSKI, A.A., *O korreliatsii tvirdij i miagkij soglasnij v sovremennom russkom literaturnom yazike*, Nauka, Moskva, pág. 494-499.

SKALOZUB, L.G., *Palatogrammi, rentguenogrammi soglasnij fonem russkogo literaturnogo yazika*, Kiev, 1963.

TRUBETSKOY, N.S., *Principios de fonología*, Ed. Cincel, 1976, pág. 66.

ZINDER, L.R., BONDARKO, L.V., VERBITSKAYA, L.A. “Akusticheskaya jarakteristica razlichia tvirdij i miagkij soglasnij v russkom yazike”, *Uchonie zapiski LGU*, N° 325, 1964, pág. 28-36.

ZUBKOVA, L.G., *Foneticheskaya realizatsia konsonantnij protivopozheni v russkom yazike*, Univeristet Druzhbi Narodov, Moskva, 1974, pág. 49-63.

